

## LOS PARADIGMAS TEATRALES COMO POLOS DE INTELIGIBILIDAD DEL DISCURSO HISTORICO SOBRE LOS ESPACIOS ESCENICOS DE LA CIUDAD DE MEXICO EN EL SIGLO XX.

Por José Santos Valdés Martínez

Por mientras que se inicia un Proyecto de Investigación Documental, digamos construir una Base de Datos, por medio de la cual se pretende llevar un registro fiel y puntual de una actividad específica relacionada con el teatro, por ejemplo el registro de todos los locales en donde se realiza y se ha realizado esa actividad, y al mismo tiempo ir formando un archivo donde se vaya depositando toda la documentación que necesariamente va a ir generando nuestra base, todo se desliza al empezar, como se dice, como miel sobre hojuelas. Pues claro, el asunto es virgen, apenas estamos en los prolegómenos. Lo que sobra es optimismo. El panorama se vislumbra prometedor. Registrar todos los locales habidos y por haber. No sólo en la ciudad de México, sino en todas y cada una de las entidades del país. Algo que nuestros predecesores en la investigación de teatros hubieran querido realizar, pero no es sino hasta ahora que aparentemente existen las condiciones para llevarlo a cabo, es posible hacerlo realidad. Estamos en un Centro de Investigación Documental. Ya lo dice su nombre, un Centro Nacional. No nos podemos dispensar de coadyuvar en tan noble fin.

Por otra parte y lo que seguramente no pensaron nuestros predecesores es contar también con un Directorio de Locales en Vigencia que todo el mundo pueda consultar en el momento que deseé y necesite. No sólo de la Ciudad de México, sino también, y por lo menos, de las principales capitales de los Estados. Un directorio que nos permita detectar no sólo el contexto social o institucional en el que se encuentra inmerso el local, sus claves de localización, sino también el nombre de los que se les ocurrió felizmente dirigir el local, la única puerta de acceso perfectamente identificable a ese pequeño universo cerrado como es a veces un local teatral.

Bueno, lo que no se ha previsto nunca ni se preverá jamás es que esto de guardar datos y documentos es como dicen que es el Alcoholismo, una enfermedad progresiva y mortal. Que va a llegar el momento en el que el volumen de información a registrar y a archivar es tal que va a absorber todos los recursos de tiempo y esfuerzo, y la energía del responsable. Y si no se implementa un nuevo sistema que permita simplificar las tareas, alguien va a terminar en el Manicomio. Pero sistematizar simplificada, y no dar por terminado el proyecto. Darle carpetazo al asunto y esperar a que un nuevo “investigador” empiece otra vez desde el principio. Desde el punto de vista científico esto de empezar otra vez desde cero sería un desastre..

Precisamente a raíz de la amable invitación que acabo de recibir al empezar 2011 en el sentido de concentrar toda mi atención en el ordenamiento cronológico de los teatros, me tomé la libertad de implementar en su lugar una nueva Cronología para registrar espacios teatrales de la Ciudad. Yo la llamé en un primer impulso una CRONOLOGIA COMPARADA. En realidad, se trata de varias cronologías simultáneas, esto es, formadas en paralelo, y que consiste en la diversificación de los espacios de acuerdo a su género, realizando prácticamente una Cronología para cada uno de ellos, pero utilizando un único y el mismo Sistema de Coordenadas que favorece el programa Excel. Las coordenadas para tal efecto serán

ESPACIO y TIEMPO, y esto con el objeto de medir de alguna manera la DURACION RELATIVA en la que van apareciendo y desapareciendo los espacios teatrales, comparándolos entre sí. Otra de las ventajas de ese sistema es que me permite utilizar las cuatro cuadrantes que se forman por el cruce de las coordenadas X y Y , y así imaginar otras maneras de clasificar los espacios. Y además, puedo comparar todo con la Cronología de base que vengo utilizando normalmente y que incluye a diferencia de aquellas, registros sobre los accidentes en la trayectoria de los espacios contemplados, y a partir de la cual se construirá todo, y que sigue un sistema digamos SERIAL, que cómodamente puedo insertar en alguna de las páginas auxiliares de que consta la portada de Excel. Y lo que se me ocurra, como por ejemplo, todo el grueso de fichas bibliohemerográficas de información sobre teatros que vengo elaborando desde hace ya varios años, y que supongo a nadie le hará daño recibir información adicional sobre el teatro, foro, auditorio, cronologado.

Bien, pues si todas las cronologías a comparar son variaciones sobre el mismo tema, qué ventajas reporta este nuevo sistema en comparación con el anterior sistema. Casi nada, cada punto de vista clasificatorio permitirá obtener no el dato aislado, o uno después del otro, sino una visión de conjunto del estado que guarda o guardaba un espacio en relación con otros u otros. Por ejemplo, para no perder el tiempo indagando qué teatros funcionaban en la Ciudad de México a la inauguración del Palacio de Bellas Artes, que se puede hacer, y vaya que se puede, pero no hay tiempo, el cual se ahorra si podemos contar con una cronología de las del tipo que propongo. Por otra parte, cada local, inaugurador de un género, y no golondrina veraniega como se dice, propició réplicas, y todas ellas vistas de conjunto implicarán una TRADICION. Por ejemplo, la tradición de los jacalones, o la de los teatros de revista, o la de los foros. Y dónde se corta esta tradición, porque si no desaparece se transforma, pregunto ¿Cuándo se da ese tránsito de un simple Foro teatral a un Foro Cultural? ¿Cuándo las Casas de Cultura a Centros Culturales? ¿ En qué momento se da la continuidad entre el Teatro de la Revista Mexicana y el Teatro de la Revista Musical? ¿ y entre éste último y el Teatro de Burlesque? Y antes de que surgieran éstos ¿Qué teatros marcaban la pauta? Seguramente géneros de teatros hoy extintos o en proceso de extinción ¿Cuáles de ellos siguen luchando por no desaparecer? Por otra parte, a la inauguración, o a la fundación o bien, a la apertura de un teatro se le acostumbra prestar la mayor atención ¿Se le presta igual a su desaparición o a su clausura definitiva? Claro que no. En este punto no hay más que suposiciones para la mayoría de los teatros. Pero aparte de todo esto hay un punto todavía más importante que son las tendencias. Hoy se habla muy fácilmente de que la representación esta tendiendo a bajarse del escenario, o a salirse del teatro. A invadir plazas, calles, parques y, todo sitio urbano o deméstico imaginable. Recuerdo una representación reciente en los baños del Teatro del Granero ¡Háganme el favor! Y la conclusión es que los teatros tienden desaparecer. Ya no son operativos. Ya no sirven para las nuevas exigencias de la representación. Bueno, creo que todos estos fenómenos habrá que prestárseles la debida atención, ya nada más por amor de la estadística, para que los interesados saquen las conclusiones que deseen.

Aquéllo por cuanto al éxodo de la representación de las salas, y ¿Qué decir del fenómeno contrario? ¿Qué de la concentración de diversas disciplinas en un montaje, o de diversas manifestaciones artísticas en un solo lugar, léase Foro, Centro, Plaza y demás. En otras palabras ¿Qué relación guardan estos fenómenos

con esa alharaca posmoderna de la interdisciplina, de la multidisciplina, de la aplicación de nuevas tecnologías, y de la necesidad de la formación de nuevos públicos, y de una nueva generación de investigadores más plurales, más sensibles a esas híbridesces en las programaciones y en los espectáculos, y que dan pie a elucubraciones estéticas como la del consenso y el disenso, la convergencia y la divergencia, la tradición y la innovación, la repetición y la diferencia, etc., si todas estas necesidades se están creando a partir de esos locales que van a servir para todo, de esos teatros llamados polivalentes, modulares. multiusos, pluridisciplinarios; de esos CNA's que van a dar cabida a todas las manifestaciones. Una de las críticas que se han hecho a la remodelación de la Sala Principal del Palacio de Bellas Artes va en ese sentido: dicen que de un teatro de ópera o de sala de conciertos lo han transformado en un Foro Cultural.

Al resultar afectado mi Directorio de Teatros de la Página Web del Citru con esta reorientación hacia la Cronología, pero sobre todo con el argumento de que se abren y se cierran locales a destajo, tienen razón -de esto se trata ahora-, pero si un usuario me pregunta nada más por curiosidad qué clase de locales son esos que se abren y se cierran al menudeo? Pues ni yo ni nadie podrá responderles. Vamos, existe una obra de consulta editada por Escenología hace algunos años. Es la *Arquitectura Teatral* de Fabrizio Cruciani. Se han preguntado ustedes de dónde sacó Cruciani toda esa información sobre todos esos teatros que cita pertenecieron y medraron en el 700, en el 800 y en el 900. en el continente europeo y en Norteamérica ¿De dónde? Caray, alguien tiene que hacer este trabajo, trátese de teatros de ópera, carpas ambulantes o tablados placeros.

Pero bueno, a este punto quería llegar por la utilidad que quería darle a mi Cronología Comparada aun antes de empezar a darle forma. Y es a propósito de la serie de conferencias que sobre *Los Paradigmas del Cambio del Teatro Mexicano* va a celebrarse el 30º Aniversario de la creación de este Centro de Investigación, es que me atrevo a hacer los siguientes comentarios.

Bien. El tema de esas pláticas es el cambio paradigmático en el teatro mexicano en los siglos XX y XXI, y en mi caso, el cambio idem en el espacio teatral mexicano. En un primer acercamiento, es realmente una feliz casualidad el que esta convocatoria a participar en este programa de conferencias con tal tema venga a coincidir con la Introducción que recientemente redacté para el *Atlas de la Infraestructura y Patrimonio Cultural de México 2010* cuyo asunto fue el trazado del devenir de los teatros en México con un cierto asomo, lo confieso, de inteligibilidad, en la que muy sintéticamente me las arreglé para pasar revista de toda la infraestructura teatral de la ciudad de México en los siglos XIX y XX mediante el subterfugio de reducir las especies a los géneros y acompañarlos de una breve explicación que hizo las veces de función. Luego, nada más fácil ahora que guiarme por esa exposición e identificando como Paradigmas los espacios inaugurales de su respectiva cadena, imaginar las razones de esas reproducciones o repeticiones, y cerrar con la enumeración de los casos hasta donde éstos se hayan extendido en el tiempo. Pero evidentemente aquí estaría utilizando el término Paradigma en su sentido usual. Sospecho que hay algo más de fondo en la mente de los organizadores de estas conferencias al haber escogido dicha palabra en su sentido CATEGORIAL como su tema principal..

Tengo la impresión de que el hecho de utilizar el vocablo PARADIGMA, de añejo prestigio semiológico, lingüístico, gramatical y filosófico, el asunto vaya más allá de la elaboración de una simple taxonomía. Es por ello que quiero empezar hablando de Thomas S. Kuhn, el físico, filósofo e historiador de la ciencia, americano me parece, quien a principios de los años sesenta publicó un libro que llevó y lleva por título *La estructura de las Revoluciones Científicas*, estudio que desde su aparición causó gran revuelo entre otras cosas por la peregrina imagen que presenta del devenir de la ciencia, diversa de la que nos presentan por ejemplo los libros de texto que utilizamos en nuestra etapa formativa. Para decirlo groseramente, si para Marx la historia se reduce a una lucha de clases por la hegemonía de una ideología, para Kuhn, la historia de la ciencia, en una lucha de las comunidades científicas por la hegemonía de un Paradigma Científico, lucha que una vez decidida en favor de cualquiera de los bandos disidentes en la disputa, estamos en presencia de una Revolución, y de una Revolución Científica.

Pero vayamos por partes. Según sus propias palabras para Kuhn las revoluciones científicas son episodios -ejemplificados en su forma extrema y fácil de reconocer por el advenimiento del copernicanismo, el darwinismo, el einsteinianismo- en que una comunidad científica abandona la manera tradicional de ver el mundo y de ejercer la ciencia a favor de otro enfoque de su disciplina, por lo regular incompatible con el anterior. En consecuencia, esas nuevas maneras de ver, a esos nuevos enfoques Kuhn se lo atribuirá a la posesión de un nuevo paradigma por parte de los científicos, paradigma al que define como una constelación de compromisos intelectuales y prácticos que todos los miembros de una comunidad científica comparte en un momento dado. Es más, y a la inversa, es su posesión de un paradigma común lo que constituye una comunidad científica.<sup>1</sup>

Pero la ciencia no se reduce a los cambios de paradigmas y ya. Estos como todas las revoluciones requieren de una preparación de largo plazo en la que el trabajo científico consiste en asuntos más bien rutinarios, trabajo de laboratorio, de observación, de experimentación, trabajo que podemos resumir en ajustes y extensiones de paradigmas en vigencia y otras actividades que no voy a especificar aquí porque me falta información. Son los periodos de lo que Kuhn llama la Ciencia Normal., que generalmente por el tiempo que tarda en afianzarse y cimentarse, da pie a la formación de las tradiciones, que son algo así como esos periodos más o menos largos en el que generación tras generación de científicos permanecen fieles a los compromisos teóricos y prácticos asumidos a través del paradigma o paradigmas en ejercicio.

Por mientras que el paradigma o los paradigmas funcionen, bien. Pero es el caso de que llega un momento en el que necesariamente van a presentarse las anomalías. Casos en los que aquellos ajustes o aquellas extensiones se ven obstaculizados por problemas aparentemente insolubles. En la búsqueda de sus soluciones las anomalías se convierten en enigmas. Las tradiciones se rompen. Las comunidades se dividen. Cunden las propuestas. Estamos en un periodo extraordinario en el que tarde que temprano van a presentarse las innovaciones y los descubrimientos, que son las avanzadas de un nuevo paradigma que va

---

<sup>1</sup> Cfr. Kuhn, Thomas S., *La tensión esencial*, p. 249

a resolver todas las anomalías y todos los enigmas. Viene otro periodo de asimilación, de convencimiento, pero principalmente de reestructuración de todo el campo, y de todos los compromisos.

Estoy seguro que se me disculpará por esta apretada síntesis que me he atrevido a hacer del aporte de Kuhn. Y aquí me viene a la mente una anécdota muy *ad hoc*: cierta ocasión en la Facultad estábamos recibiendo clase del maestro Enrique Dussel sobre el contenido de algunos párrafos de la *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas* de Hegel. Al finalizar la clase el maestro dejó de tarea un análisis por escrito de otros párrafos. Un alumno se levantó y con una autosuficiencia rayana en soberbia le preguntó a Dussel que de qué extensión deseaba el trabajo. A lo que éste le contestó que si era capaz de resumirlo en media cuartilla, que reconocería en él a un genio, pero que si estaba mal, que se atuviera a las consecuencias. Punto.

Bueno, pues si este tratamiento de los paradigmas no estaba en la mente de los organizadores de las conferencias de aniversario del Citru, vaya el siguiente intento de aplicarlo a la Historia de los Teatros como contribución de este servidor a los festejos.

Primeramente decir algo acerca de las ventajas de utilizar categorías como la de los paradigmas en una materia que está pidiendo a gritos una categorización de ese tipo. Me refiero en directo al devenir de los espacios teatrales en México, a indirectamente aludo a la Cronología de Teatros que mencioné arriba, expresión de aquel, que tal como estaba contemplada originalmente se ha convertido en una masa de datos, a estas alturas inmanejable por su voluminosidad. Sobre ese particular cito a François Chatelet, un especialista en historiografía, el cual asienta que "...el discurso sobre la realidad histórica debe ordenarse alrededor de polos que, por una parte, confieren a la expresión una cierta unidad y, por otra parte, permiten subsumir la diversidad de los acontecimientos en perspectivas determinadas que transforman la simple consecución en conexión significativa." <sup>2</sup>

Como ya indiqué al proponer mi nueva manera de cronologar teatros, he subsumido la diversidad de teatros en su respectivo género de local. Cada cual género se cronologa independientemente siguiendo el mismo eje temporal.. De esta manera se puede establecer gráfica y visualmente cuál fue el primer local inaugurador del género, y cuáles sus réplicas. En consecuencia, no tendría ningún prurito en afirmar que el primer local es el paradigma de todos los que se derivaron de él, que es el sujeto iniciador de la revolución, y que es el que inaugura esa tradición. Sin embargo, hasta el mismo Kuhn tuvo dificultades para establecer cual es el paradigma entre el original y las copias o para seguir su propia nomenclatura, entre la matriz y los ejemplares.

De hecho, una de las primeras reacciones que propició la publicación de su *Estructura de las Revoluciones Científicas* fue la protesta por la diversidad de sentidos que le daba al término "paradigma" a lo largo del texto. Es más, hubo alguien que tuvo la paciencia de discriminarlos y llegó a la conclusión de que Kuhn utilizaba hasta 22 sentidos diferentes. Esto lo cita Kuhn en la Posdata que aparece al final

---

<sup>2</sup> Chatelet, Francois, *El Nacimiento de la Historia*, p. 137

del texto de su Estructura. Allí, toda la gama de sentidos la reduce a dos básicos: un sentido general, que conserva la definición original de paradigma en el sentido de constelación de compromisos teóricos, instrumentales, prácticos, normativos y hasta metafísicos, y un sentido particular que identifica con uno de los compromisos, que serían los ejemplos de realizaciones científicas, o ejemplos de resolución de problemas, o simplemente ‘ejemplares’, básicos para la detección de problemas y sus soluciones, que serían algo así como esquemas fácilmente asimilables y aplicables para resolver problemas. Pues bien, para evitar malentendidos y confusiones, al primer sentido decide rebautizarlo como matriz disciplinaria, conservando el segundo su denominación de paradigma.

Puesto que no se trata de embonar a rajatabla la aplicación kuhniana de los paradigmas en la ciencia en el teatro, de todos los compromisos que contemplan sus matrices disciplinarias, creo que por lo pronto y a manera de hipótesis a la investigación sobre la historia de los teatros le serían muy útiles algunos de esos compromisos, que desglosados consistirían en compromisos arquitectónicos, funcionales, artísticos, literarios, teatrales, normativos, y lo que resulte. Compromisos que compartirían todos los miembros de la pequeña comunidad de que se trate, cuya existencia esta sustentada precisamente por ese compartir. Ahora ¿quiénes formarían parte de esa comunidad? Cualquier ficha técnica podrá hacer luz sobre los recursos humanos involucrados en la operación de ese tipo de locales. Y en cuanto a los ejemplares, pues cualquiera de las realizaciones que siguieron esa matriz disciplinaria y que en su momento mantuvieron o mantienen viva la tradición.

En esto de los compromisos por consiguiente tampoco Kuhn fue muy claro. En el texto de la Estructura me parece que siempre se refirió a ellos por generalidades. Sólo en la Posdata del libro, que ya mencioné, se atrevió a desarrollar tres de esos compromisos compartidos, a saber: las generalizaciones simbólicas, los modelos (esquemas), y los ejemplares. Aquí también, me atrevería a adelantar que una ficha técnica de teatros de las que se manejan actualmente es lo que más se parecería a lo que Kuhn tenía en mente al hablar de esos tres compromisos compartidos de un paradigma científico. Desde luego y en nuestra área los planos arquitectónicos seguramente habrían reforzado aún más la comparación.

En estas condiciones ahora mismo vislumbro una historia de los teatros mexicanos con base en paradigmas específicos en la que los ejemplares mas destacados cumplirían una función ilustrativa. O también, historias particulares de la evolución de cada paradigma en la que se haría realmente justicia a todos los ejemplares, porque cierto que existen historias del teatro del SME por ejemplo, pero ¿existen junto con las de sus réplicas? Hablo del Teatrito de la CTM, de los de la FSTSE, del del STAGRAM, del del STPRM, de los del SNTE, del del SUTERM, de los Ferrocarrileros, del de los Telefonistas, del de los Músicos, del de los Mineros, del de Artes Gráficas, etcétera. Toda una tradición. Y así en todo lo demás.

De hecho no digo nada innovador. Intuitivamente somos capaces de determinar que ejemplares de teatros han sido revolucionarios y que han generado una tradición. Pienso en el Gran Teatro Nacional o en el Teatro del Palacio de Bellas Artes o en el Teatro de las Artes. Espacios más modestos, el Teatro María Guerrero, quizás el primer teatro de la Revista Mexicana; el Tívoli, el primero de la Revista Musical; el

Isabelino del maestro Azar, el primero de los Foros Experimentales; el Caracol, el primero de los Teatros de Vodevil; el de los Electricistas, el primer Teatro-Auditorio Sindical; el Polyforum, el primer Foro Cultural; el Xola, el primer Teatro de Comedia del IMSS; el Molino Verde, el primer Teatro de Burlesque, etc. Restaría por especificar el carácter revolucionario de cada cual, su matriz disciplinaria, y desglosar su tradición. Lo importante aquí es que es posible reducir el devenir de los teatros a un esquema significativo con ayuda de las categorías. Trabajar en bloques. Ya arriba cité a Chatelet. Lo que no cite es el título del capítulo donde diserta sobre el particular: “Las categorías del discurso histórico y los polos de inteligibilidad del devenir profano”. Tema: *La Historia de la Guerra del Peloponeso*, de Tucídides. Título de la obra: *El nacimiento de la historia*. Pareciera entonces que esto no es ninguna novedad. Ya otros la han dicho. Sin embargo, échenle una mirada al libro de Cruciani: *La arquitectura teatral*. Y después díganme cuáles son sus polos de inteligibilidad.

Esta aplicación que pretendo hacer de la propuesta de Kuhn al Teatro, de alguna manera ya estaba implicada en *La Estructura de las Revoluciones*. En repetidas ocasiones el autor acude a contrastar los objetivos de la investigación histórico-científica con los objetivos que persiguen los historiadores del arte. Existe una compilación de ensayos del mismo Kuhn publicada por el Fondo que lleva por título *La tensión esencial. Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*. De uno de los ensayos incluidos en el texto, específicamente del que lleva por título “Comentarios sobre las relaciones de la ciencia con el arte”, destaco la siguiente cita, en ella Kuhn está hablando de la similitud de las líneas evolutivas del arte y de la ciencia: “En ellas, el historiador puede descubrir periodos durante los cuales la práctica se conforma a una tradición basada en una u otra constelación estable de valores, técnicas y modelos. En ambas, puede aislar también periodos de cambio relativamente rápido en que una tradición y un conjunto de valores y modelos dan lugar a otros. *Probablemente pueda decirse lo mismo sobre el desarrollo de toda empresa humana.*” (Las cursivas son mías)<sup>3</sup>

Aún cuando apenas le estoy dando forma a la Cronología de Teatros de que hablé al principio, puedo vislumbrar que en esta área no sucede lo mismo como en la ciencia en donde unos paradigmas desplazan a otros, sino que acá varios paradigmas pueden convivir por largos periodos de tiempo, sin embargo no hay duda de que algunos paradigmas se han ido agotando e incluso han desaparecido mientras que otros se han ido encumbrado, de tal manera que podría decirse que los unos están desplazando o han terminado por desplazar a los otros. Hoy mismo y la Cronología no me dejará mentir lo que esta marcando la pauta son los Paradigmas Culturales, si pudiera llamarlos así, y mientras éstos van a permanecer por mucho tiempo, los teatrales tarde o temprano van a sucumbir. Sin embargo, seguramente vendrán otros, y otros, muchos más. Así lo dicta la Tercera Ley de Newton: Toda acción provoca una reacción, bla., bla., bla., pero en cadena. Por lo pronto, tenía razón Kuhn, lo que hay aquí es también una lucha de paradigmas, pero una lucha por la existencia o por la permanencia o por la sobrevivencia. ¿No es así Darwin?

Ciudad de México, Mayo de 2011.

---

<sup>3</sup> Kuhn, Thomas S., *Ibid.*, p. 373

BIBLIOGRAFIA:

CONACULTA, *Atlas de Infraestructura y Patrimonio Cultural de México*, México: CNCA, 2010.

CRUCIANI, Fabrizio, *Arquitectura teatral*. México: Grupo Editorial Gaceta, 1994.

CHATELET, François, *El nacimiento de la historia*. México: Siglo XXI, 1978.

KUHN, Thomas S., *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1971. Breviarios 213

KUHN, Thomas S., *La tensión esencial. Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1982.